

La experiencia del usuario/investigador de bibliotecas: la búsqueda y consulta de documentación demográfico-estadística de Pamplona

Sagrario ANAUT BRAVO

EL problema de la frágil relación salud-enfermedad-muerte ha suscitado desde siempre inquietudes, temores y desvelos entre los responsables de la salud, las autoridades político-administrativas y, evidentemente, entre el ciudadano de a pie. Con la creciente valoración de la salud como un bien tanto individual como colectivo, desde finales del siglo XIX se fueron dando pasos importantes en la mejora de los niveles de salud gracias a una mayor responsabilidad y participación de las instituciones municipales, provinciales y nacionales y gracias a las incesantes campañas de educación y vulgarización de los fundamentos básicos de la higiene. La convicción de que la mayoría de las enfermedades letales en España hasta la década de los cincuenta eran evitables aplicando unos rudimentos tan básicos como la limpieza personal y de los lugares donde se desarrollaba la vida, la reducción del consumo de alcohol, la mejora de la alimentación tanto en lo relativo a la cantidad como a la calidad consumida o como el saneamiento de los espacios públicos, se vio respaldada por el reconocimiento de que la pérdida de salud es un fenómeno social que se deriva de unas condiciones socioeconómicas, culturales y ambientales, es decir, que sólo es comprensible en un contexto biosocial¹.

76

Para períodos históricos el mejor indicador del grado de organización sanitario y del nivel de salud de una sociedad es la mortalidad. Otras variables como la morbilidad, el número de camas hospitalarias, de médicos per cápita, el consumo de medicamentos, etc., son muy difíciles de conocer hasta fechas relativamente recientes. A renglón seguido, cualquier interesado en estos temas en Navarra se preguntará sobre los tipos o categorías de documentación demográfico-estadística, su localización y su disponibilidad. Antes de pasar a responder a estas tres cuestiones, nos parece pertinente introducir una breve reflexión sobre el origen de las estadísticas demográficas y su razón de ser.

A lo largo del siglo XIX se multiplicaron en España los esfuerzos por establecer lo que se conocía en otros países como «Estadística de población y demografía». La disponibilidad de una estadística moderna requería de una organización administrativa previa especializada, y ésta no podía desligarse del grado de desarrollo político, económico y social del país. Las circunstancias históricas por las que discurrió la vida de la España del siglo XIX supusieron un serio obstáculo al desarrollo de dichas estadísticas, si bien se fueron elaborando disposiciones y norma-

* Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra.

1. ROSEN, G., *De la policía médica a la medicina social*, Edit. Siglo XXI, Madrid, 1985, pp. 52-53.

tivas encaminadas a conseguir regularizar progresivamente la situación de nuestra estadística demográfica².

En 1813 se promulgó el decreto según el cual se debía enviar al Gobierno cada tres meses una nota con los nacidos, casados y muertos, además del aviso urgente de cualquier epidemia; resultó una medida estéril. En 1837 se volvería a insistir, sin éxito, en la necesidad de enviar esa información sujetándose a reglas fijas y comunes a todos los municipios. Pero esta iniciativa también tuvo sus efectos positivos en la ordenación y regulación de los libros parroquiales y, sobre todo, puso las bases del establecimiento en todas las capitales de provincia del registro civil a partir del 23 de enero de 1841, siguiendo el modelo del preexistente en Madrid. Ahora bien, hasta mediados del Ochocientos no es posible hablar de una mínima organización administrativa capaz de hacer realidad una estadística moderna en España. Así, nace la Comisión Estadística General del Reino y el Instituto Geográfico y Estadístico. De su mano nacieron los primeros Anuarios Estadísticos de España –1859, 1860/61 y 1866/67– y el Movimiento Natural de la Población –1877–. A pesar del avance que supusieron, en estas mismas publicaciones se señalaban las deficiencias y las precauciones con que había que acercarse a sus datos, sobre todo, por los obstáculos continuos –falta de personal, apuros económicos, carencia de directrices claras, predisposición de las autoridades locales, etc.– que se interpusieron para lograr la regularidad, perfeccionamiento y fiabilidad que se habían marcado como objetivos.

En el terreno específico de las estadísticas demográfico-sanitarias, habrá que esperar a la Real Orden de 10 de mayo de 1860 por la que se solicitaba a los párrocos, alcaldes y gobernadores provinciales el envío mensual de los estados de beneficencia y sanidad. Se encargó al Negociado de Estadística de la Sección de Sanidad, a partir de los datos del registro civil, la estadística demográfico-sanitaria que quedaría recogida en los Boletines Mensuales de Estadística Demográfico-sanitaria de la Península e Islas Adyacentes –su último número publica los datos de 1885–. El objetivo fundamental de dichos Boletines era conocer el movimiento de la población y el modo de combatir las enfermedades que sufre. Tras su desaparición, salen a la luz los Boletines de Sanidad de 1888 y 1896, que vuelven a reanudar su publicación en 1899-1901.

77

No será hasta el siglo XX, por tanto, que se disponga de una regularización de la recogida de los datos de las variables vitales, de un tratamiento de los mismos y de una publicación regular desde distintas instancias gubernamentales que han terminado por dar forma a lo que hoy se conoce como el Instituto Nacional de Estadística. Las lagunas temporales, la falta de continuidad, la diversidad de las clasificaciones y de los criterios de agrupación de los grupos de edad, de las causas de muerte, de las actividades laborales, la publicación por parte de distintos Ministerios y Secciones, etc., fueron y son obstáculos importantes a la hora de estudiarlos y de integrarlos en bibliotecas y/o en fondos archivísticos.

Esa complejidad quizá sea la razón por la cual hoy día nos encontramos con el problema de la dispersión de este tipo de documentación en Navarra. Si exceptuamos a los libros de

2. BERNABEU, J., "Fuentes para el estudio de la mortalidad en la España del siglo XIX. Las estadísticas demográfico-sanitarias", en *I Encuentro Marcelino Pascua*. Centro Nacional de Epidemiología, Madrid, 1991, p. 28.

defunciones del Registro Civil y del Archivo Municipal que tienen sus ubicaciones específicas por cuanto son documentación primaria, el resto de la documentación se halla dispersa en distintas instancias.

En Pamplona es posible encontrar algunos Censos de Población. Anuarios Estadísticos, Boletines Demográficos, Movimientos Naturales de Población, etc., en la Biblioteca General; las series casi completas de estas publicaciones y de otras emanadas del Instituto Geográfico y Estadístico o posterior I.N.E. en el centro que tiene este organismo en la calle Bayona; y, sobre la documentación exclusiva de Navarra y para las últimas décadas de este siglo en el Departamento de Estadística del Gobierno de Navarra de la calle Cortes de Navarra. Esta localización, aparentemente lógica, deja de serlo cuando entre esas tres instituciones no hay comunicación del todo efectiva y sus fondos no están siempre catalogados. En el I.N.E., por ejemplo, la biblioteca no cuenta con un servicio específico ni siquiera hay acceso a unos documentos catalogados que cualquier usuario pueda consultar en el formato tradicional de las fichas o en soporte informático. En no mejores condiciones se encuentra el Departamento de Estadística del Gobierno de Navarra.

La Biblioteca General no corre mejor suerte. El hecho de haber perdido en la práctica como principal función la consulta bibliográfica y ser, sobre todo en determinados meses del año, lugar de estudio sin complemento bibliográfico, en muchas ocasiones dificulta el trabajo de investigación, de conocimiento de ciertos fondos y de consulta bibliográfica. Si a esta limitación del espacio físico se suma el que todavía se funciona con el sistema de fichas convencional, que todos sus fondos no están en dichas fichas, que libros catalogados y registrados después no aparecen, la discontinuidad temporal de la documentación demográfico-estadística, la lentitud de cualquier búsqueda temática a través de fichas, etc., el resultado y la imagen que se transmite es desoladora. Quizá sea una apreciación subjetiva de quien se dedica a investigar sobre cuestiones histórico-demográficas y sanitarias, sin embargo habría que llamar la atención sobre estos problemas de difícil solución a corto plazo y que en un plazo corto de tiempo pueden hacerse insostenibles.

Con este panorama general, quien accede a cualquiera de estos servicios de consulta depende de la predisposición y del buen hacer del personal que atiende al público y, en ocasiones, de la suerte y la casualidad. En una de esas circunstancias nos hallamos hace algunos meses ante la búsqueda de una información puntual sobre las crisis de mortalidad del cólera (1885) y de la gripe (1918) y de unos libros de defunciones en el Archivo Municipal de Pamplona, que la suerte, el buen hacer del personal o la insistencia en la solicitud de dicha información puso en nuestras manos. Aunque su denominación es la de Archivo, sus fondos tienen bastantes nexos en común con los de la Biblioteca General. En ambas instituciones se cuenta con fondos documentales y bibliográficos de características muy diferentes, que en unas ocasiones son complementarios y en otras se solapan. Gracias a su proximidad física es posible buscar aquel libro o documento del que se tiene referencia bibliográfica en el Archivo Municipal o/y en la Biblioteca General. Sería muy deseable que ese trasiego no fuera necesario y cualquiera de los medios que se pusieran en marcha estuvieran encaminados a agilizar la búsqueda, reducir esfuerzos y dinamizar el empleo de todos los fondos.

Hemos iniciado esta reflexión recalcando la importancia que el conocimiento de la población y su estado de salud suscitó. Creo que después de exponer nuestra experiencia personal uno se pregunta si en efecto tales inquietudes han tenido su correlato en la ordenación, custodia y accesibilidad de documentos a las que un médico como C. Monzón da a comienzos de este siglo una importancia capital para el buen desarrollo de la vida de una ciudad.

«¡Quién sabe los cientos y miles de vidas que sólo en Pamplona hubieran podido conservarse si sus habitantes hubieran conocido hace 50 ó 100 años las causas de su mortalidad infantil! porque bien conocidas por todos, seguramente haría ya muchos años que se hubieran puesto en práctica los remedios más indicados»³.

Coincidimos con el VI Congreso de Anabad en la necesidad de articular una red de bibliotecas, primero de alcance local para pasar posteriormente al ámbito nacional⁴. Sólo de esta forma, las bibliotecas y los archivo-bibliotecas cumplirán una función social y serán un instrumento muy valioso para las tareas docentes e investigadoras.

S. A. B.

79

3. MONZÓN, C. *La mortalidad infantil en Pamplona*, 1902, p. 50.

4. OLASO VAL, A. "VI Congreso de Anabad", en *TK*, n.º 2, 1996. Pamplona, p. 14-15.